

CAPÍTULO TERCERO

ANÁLISIS DE LA NUEVA DOCTRINA DE CONTRAINSURGENCIA NORTEAMERICANA, FM3-24 *COUNTERINSURGENCY*

ANÁLISIS DE LA NUEVA DOCTRINA DE CONTRAINSURGENCIA NORTEAMERICANA, FM3-24 COUNTERINSURGENCY

Por PEDRO BELLO ACEVEDO

*If you wish for peace, understand war, particularly the guerrilla
and subversive forms of war.*

B. H. LIDDELL HART, 1961

Introducción

Cuando, el 1 de mayo de 2003, el presidente George W. Bush aterrizó en el portaaviones nuclear CVN-72 USS *Abraham Lincoln*, en navegación por el océano Índico, para anunciar el fin de la fase de operaciones principales en la Operación *Libertad Iraquí* (OIF) con la frase de «Misión cumplida» como telón de fondo, pocos podían prever lo que en pocos meses sucedería. El Ejército más poderoso del mundo fue incapaz de controlar la situación de inseguridad creciente en Irak y grupos insurgentes de todo tipo amenazaban a la población y a las Fuerzas de Seguridad poniendo contra las cuerdas a las unidades norteamericanas, impotentes para continuar con la estabilización y reconstrucción del país, y que veían como el número de bajas se acrecentaba día a día.

Estabilizar y reconstruir un Estado es extremadamente complejo y casi siempre lleva años cuando no décadas. La tarea requiere de un completo conocimiento de la cultura, la historia y el contexto regional del Estado

en cuestión. La mayor parte de trabajo no implica el uso de la fuerza armada, de modo que en una situación ideal los militares se centrarían en aquellas tareas que requirieran el uso de la fuerza dejando el resto a las organizaciones no militares. En el mundo real las fuerzas militares son a menudo las únicas organizaciones con capacidad para llevar a cabo misiones complejas en ambientes inestables o no permisivos, aunque normalmente no estén adiestradas ni equipadas para ser combatientes, estabilizadores y cooperantes para el desarrollo de modo simultáneo. Pero este es precisamente el escenario más habitual hoy en día, tal y como se describe en lo que se ha venido a denominar «la guerra de los tres bloques».

El Mando Central (CENTCOM) de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos nunca desarrolló un plan completo para la Fase IV «Estabilización» de OIF que le permitiese realizar el traspaso de poder a las autoridades civiles iraquíes con las suficientes garantías. Las unidades militares estaban exhaustas después de meses de preparación y las operaciones de combate: se habían entrenado para luchar una guerra convencional y no para enfrentarse al tipo de operación de contrainsurgencia que se encontraron cuando entraron en Bagdad y en las principales ciudades que habían rodeado en su rápida progresión hacia la capital iraquí. El Ejército de Estados Unidos (US Army) estaba configurado para combatir a un enemigo convencional mediante Operaciones Rápidas y Decisivas (RDO), y no a un oponente irregular mediante acciones políticas y psicológicas desarrolladas a lo largo de una campaña prolongada.

No es de extrañar que las unidades norteamericanas fallaran inicialmente a la hora de enfrentarse al nuevo escenario que se les presentaba. La publicación del FM3-24 *Counterinsurgency* y el nombramiento de uno de sus principales mentores, el teniente general David Petraeus, como jefe del CENTCOM, ha permitido que las Fuerzas Armadas de Estados Unidos lleven a cabo un cambio de mentalidad de combatientes a estabilizadores. Dicho cambio, traducido en un cambio de procedimientos y de enfoque de las operaciones sobre el terreno, ha permitido una notable mejoría de la situación de seguridad en Irak a partir de finales del año 2007. Pero está por ver si, como el propio general Petraeus ha reconocido, dichos procedimientos funcionan con la misma eficacia en Afganistán.

La *Guía de Contrainsurgencia del Gobierno de Estados Unidos*, publicada en enero del 2009, define la contrainsurgencia como:

«La mezcla de esfuerzos civiles y militares globales diseñados para contener la insurgencia y solucionar sus causas originarias de modo simultáneo.»

En ella los medios no militares son, a menudo, los más eficaces; y las fuerzas militares deben simplemente facilitar el trabajo de los primeros.

*The insurgent wins if he does not lose.
The counterinsurgent loses if he does not win.*

Estados Unidos tienen una larga historia de implicaciones en conflictos irregulares. Las guerras indias del siglo XIX y las intervenciones en Filipinas, el Caribe y Centroamérica en la primera mitad del siglo XX proporcionaron al estamento militar experiencia en la lucha contra movimientos de resistencia y guerrillas. La moderna contrainsurgencia se desarrolló durante la guerra fría cuando los presidentes Truman y Eisenhower iniciaron el apoyo y asesoramiento a los regímenes aliados amenazados por las insurgencias de ideología comunista en varias partes del mundo, pero sobre todo en Latinoamérica; su área de influencia particular según la conocida máxima de «América para los americanos» extraída de la «Doctrina Monroe».

Después de la guerra fría el estamento militar asumió que ya no sería necesario dirigir una campaña de contrainsurgencia e hicieron muy poco por desarrollar sus capacidades en este tipo de conflicto. La victoria de la maquinaria militar norteamericana liderando la coalición que derrotó a los Ejércitos de Sadam Hussein en la guerra del Golfo del año 1991 mediante una campaña convencional apuntaba en esta dirección.

Pero los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001 empujaron al presidente George W. Bush y sus asesores en materia de seguridad a reevaluar el escenario global de seguridad, las amenazas que en él se materializaban y sus implicaciones para la estrategia de seguridad americana. Afganistán e Irak se han convertido en escenarios donde la insurgencia ha ido adquiriendo sus dimensiones más complejas. Desde el verano del 2003 el conflicto de Irak se convirtió en un mortal juego de aprendizaje y adaptación entre la contrainsurgencia y la insurgencia. A partir del año 2006 esta última ha ido evolucionando desde un movimiento de resistencia a la presencia americana hacia una compleja guerra irregular que implica a milicias sectarias, luchadores yihadistas extranjeros e insurgentes árabes suníes contra las Fuerzas de Seguridad americanas e iraquíes.

Desde el año 2003 el Departamento de Defensa ha llevado a cabo cierto número de reformas para mejorar la efectividad de las operaciones de contrainsurgencia y otras operaciones irregulares. Si Estados Unidos pretenden seguir jugando un papel dominante en el escenario mundial necesitan mejorar sus capacidades para conducir operaciones de contrainsurgencia y para ello necesitarán organizaciones con unas características específicas como son:

- Orientadas por una inteligencia actual, detallada y precisa.
- Interagencias y, si es posible, multinacionales, en todos los niveles.
- Capaces de conducir operaciones de respuesta rápida.
- Capaces de ejecutar y sostener operaciones de larga duración que supongan un alto grado de implicación.
- Capaces de integrarse sin fisuras con otras organizaciones aliadas.
- Cultural y psicológicamente aptas.
- Capaces de organizarse y adaptarse sobre la marcha, durante la ejecución de las operaciones.

La tendencia actual es complementar el concepto de operaciones de contrainsurgencia por operaciones de estabilidad y transformación, reforzando la idea de que la fuerza militar juega un papel secundario en las operaciones de contrainsurgencia, pues no se trata sólo de luchar contra enemigos «irregulares». En Irak ha habido una discordancia entre los fines y los medios aplicados para conseguirlos. El fallo en atajar la insurgencia en Irak y Afganistán supondrá que Estados Unidos tendrán que enfrentarse a más escenarios de insurgencia en un futuro cercano.

Revisión histórica

La contrainsurgencia en el siglo XX

La lucha contra los movimientos insurgentes de inspiración comunista se convirtió en un componente principal de la estrategia de la administración del presidente John F. Kennedy después del discurso del presidente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) Nikita Khrushchev, en enero de 1961, en el que apoyaba las «guerras de liberación nacional». El deterioro de la situación en Laos y Vietnam del Sur, la consolidación del régimen de Castro en Cuba, la derrota de Francia en Argelia y el nacimiento de insurgencias comunistas en Colombia y Venezuela, convencieron a la Administración americana que ese tipo de agresiones

suponían una seria amenaza para Estados Unidos. La idea era que la URSS, incapaz de una agresión directa a Europa Occidental por medios convencionales debido a la estrategia de respuesta total apoyada en la disuasión nuclear, había adoptado una estrategia indirecta debilitando los regímenes prooccidentales mediante guerras internas.

La administración Kennedy respondió a las nuevas amenazas reorganizando y emprendiendo nuevos programas basados en el tipo de contrainsurgencia que se había llevado a cabo hasta el momento, proporcionando apoyo y asesoramiento a un gobierno amigo enfrentado a un movimiento revolucionario interno con lazos externos. Se creó un Comité Interdepartamental (1) para unificar la estrategia de contrainsurgencia, el Pentágono creó la Oficina de Contrainsurgencia y Actividades Especiales cuyo director tenía relación directa con la Junta de Jefes de Estado Mayor y con el secretario de Defensa, los Ejércitos incluyeron la contrainsurgencia en sus sistemas de enseñanza y las fuerzas especiales del Ejército fueron potenciadas y orientadas hacia la guerra irregular y la contrainsurgencia

Durante la Guerra de Vietnam, en 1967, se creó el CORDS (*Civil Operations and Revolutionary, Rural, Development Support*) dentro del Mando de Asistencia Militar para Vietnam (MACV) con la finalidad de integrar el apoyo militar y civil de Estados Unidos al Gobierno y al pueblo de Vietnam del Sur. Dicho elemento fue utilizado como mecanismo de implementación de un programa de pacificación acelerado que se convirtió en el esfuerzo principal de Estados Unidos. La eficacia del CORDS estuvo en función de los equipos civiles y militares integrados en cada nivel de la sociedad del país, los cuales, de distrito a provincia, hasta llegar a nivel nacional trabajaron en estrecha colaboración con sus contrapartes vietnamitas. A principios del año 1970 se consideraba que el 93% de la población vivía en poblados «relativamente seguros», habiendo eliminado en gran medida la insurgencia de entre la población survietnamita, obligando a los comunistas a infiltrar fuerzas convencionales desde Vietnam del Norte para continuar con sus operaciones.

La implicación en la guerra de Vietnam proporcionó a Estados Unidos una amplia experiencia y base de conocimiento sobre la insurgencia basada en la «guerra del pueblo» de inspiración maoísta, pero la derrota dejó en el estamento militar un profundo disgusto por la contrainsurgencia

(1) *Interdepartmental Committee on Overseas Internal Defense Policy.*

cia. Después de Vietnam las victorias de los movimientos revolucionarios izquierdistas en Angola, Mozambique y Nicaragua aumentaron la percepción del grado de amenaza que dichas insurgencias suponían para Estados Unidos.

Durante los años ochenta la contrainsurgencia experimento un resurgimiento en el seno del Departamento de Defensa y otras organizaciones del Gobierno norteamericano. El Congreso creo la figura del asistente al secretario de Defensa para Operaciones Especiales y Conflictos de Baja Intensidad (SOLIC). También se creó el USSOCOM (*United States Special Operations Command*) y las fuerzas de operaciones especiales se expandieron notablemente. Se crearon nuevos centros de enseñanza (2) y los ya existentes aumentaron sus cursos relativos a dicho tipo de conflictos (3).

Durante la administración Reagan la participación en el conflicto de El Salvador proporcionó al estamento militar estadounidense un laboratorio donde aproximarse a la contrainsurgencia de manera correcta. Según un informe presentado por cuatro tenientes coroneles del Ejército en 1988:

«El Salvador representa un experimento, un intento para revertir el récord de fallos al luchar pequeñas guerras, un esfuerzo para derrotar una insurgencia proporcionando entrenamiento y apoyo material sin comprometer tropas americanas en combate» (4).

Los asesores militares estaban determinados a que El Salvador no se convirtiese en otro Vietnam apremiaron a las Fuerzas Armadas salvadoreñas a que dieran más importancia a la pacificación, la defensa civil y a la seguridad de la población que a la destrucción de la guerrilla. Se llevaron a cabo operaciones con pequeñas unidades y con estrictas restricciones en el uso de la fuerza y el nivel de implicación de las fuerzas de Estados Unidos se mantuvo en un nivel bajo realizando principalmente cometidos de asistencia y asesoramiento militar.

Las experiencias extraídas de la guerra de Vietnam y El Salvador se reflejaron en el FM90-8 *Counter guerrilla Operations*, publicado en 1986, y posteriormente en el FM100-20 *Military Operations in Low-Intensity Con-*

(2) El US Army y la Fuerzas Aéreas establecieron el Centro para Conflictos de Baja Intensidad en la base aérea de Langley.

(3) El USSOCOM creó un programa sobre conflictos de baja intensidad en la Escuela Naval de Posgraduado.

(4) BACEVICH, A. J.; HALLUMS, James D.; WHITE, Richard H. and YOUNG, Thomas F.: *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, Pergamon-Brassey's, 1988.

flict (AFM30-20) publicado en el año 1990. Dicha publicación contenía cinco imperativos para enfrentar a cualquier insurgencia: dominio político, unidad de esfuerzo, adaptabilidad, legitimidad y perseverancia. Pero el papel que atribuía al estamento militar era, siguiendo el exitoso ejemplo de El Salvador, proporcionar apoyo al un régimen aliado amenazado por una insurgencia, no planear y liderar una campaña de contrainsurgencia.

Después de la caída de la URSS los movimientos revolucionarios y la insurgencia dejó de ser un motivo de preocupación para el Gobierno de Estados Unidos y para su estamento militar el cual, después de la victoria en la guerra del Golfo de 1991, no pensaba en otra cosa que en el combate convencional de alta intensidad y la superioridad tecnológica que la revolución en los asuntos militares le iba a proporcionar. El intento de la administración Clinton de que el Departamento de Defensa cambiase dicho enfoque hacia otro de operaciones de mantenimiento de paz, intervención humanitaria, construcción nacional y operaciones de bajo nivel fue cortado con la llegada a la Casa Blanca del presidente George W. Bush (5) que retiró los fondos destinados a la transformación de la defensa y volvió al enfoque convencional de combate de alta intensidad.

Después de los sucesos del 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos adoptaron una gran estrategia más expansionista y agresiva, aumentando el papel que el poder militar jugaba en ella. En palabras del presidente Bush (6):

«Debemos combatir al enemigo, desbaratar sus planes y enfrentarnos a las peores amenazas antes de que aparezcan. En el mundo en el que hemos entrado el único camino hacia la seguridad es el camino de la acción.»

El derrocamiento de regímenes que amenazasen directa o indirectamente la seguridad de Estados Unidos era la parte más fácil de la nueva estrategia en parte debido a que el estamento militar estaba bien preparado para ello. Otra cosa sería su sustitución por gobiernos estables y aliados de Estados Unidos.

(5) Durante la campaña para las elecciones presidenciales del año 2000 Condoleezza Rice, una de los principales asesores de Bush en materia de seguridad, escribió: «El presidente debe recordar que el estamento militar es un instrumento especial. Es letal, etc. no una fuerza civil de policía. No es un árbitro político... y no está diseñada para construir una sociedad civil».

(6) Discurso del presidente Bush en la ceremonia de graduación de los cadetes de la Academia Militar de West Point, 1 de junio del 2002.

El catalizador: OIF

Desde el momento en que el presidente Bush decidió, en marzo de 2003, derrocar del poder al dictador Sadam Hussein, las Fuerzas Armadas estadounidenses ejecutaron un brillante plan de campaña que les permitió derrotar al Ejército iraquí y ocupar Bagdad en cuestión de semanas. Pero los objetivos de la Administración no eran simplemente remover del poder a Sadam Hussein, sino construir un nuevo Irak que no fuese una amenaza para sus vecinos, localizar y neutralizar las armas de destrucción masiva y cortar el apoyo del régimen iraquí a las organizaciones terroristas. Además se pretendía que el ejemplo iraquí sirviera de catalizador para que el mundo islámico emprendiese un camino de reformas políticas y económicas que impidiesen el resurgimiento del yihadismo.

Todos los organismos de la Administración norteamericana, desde el Pentágono y la ORHA (7), hasta el CENTCOM –responsable del teatro de operaciones de Oriente Medio y el cuerno de África– asumieron que las principales amenazas para la seguridad serían los ataques contra miembros del antiguo régimen y ataques esporádicos de baja intensidad llevados a cabo por miembros de las antiguas Fuerzas de Seguridad.

Sin embargo, a partir de agosto de 2003 era palpable que la insurgencia y el terrorismo se estaban extendiendo por todo el país. Gradualmente los insurgentes establecieron una estrategia basada en cuatro puntos: causar un constante número de bajas para socavar la voluntad estadounidense de permanecer en el país, realizar acciones de sabotaje para impedir el retorno a la normalidad, atacar a los iraquíes que apoyasen el nuevo orden político para disuadir a otros de hacerlo y realizar acciones espectaculares de gran impacto mediático para retener la iniciativa psicológica.

El plan de la operación *Eclipse II* (8) preveía la utilización de la Administración y Fuerzas de Seguridad iraquíes para la estabilización del país, lo que supuso que CENTCOM y la ORHA no recibiesen instrucciones políticas claras acerca del papel que el US Army debía jugar en lo referente a la seguridad pública después de que Hussein fuese depuesto. El tenien-

(7) La ORHA (*Office for Reconstruction and Humanitarian Affairs*) es la organización del Departamento de Defensa responsable de supervisar la reconstrucción y la estabilización. Una de las críticas de la operación de reconstrucción en Irak en sus primeros momentos se refieren a la falta de coordinación entre el CENTCOM y la ORHA.

(8) *Eclipse II* era la operación de estabilidad conducida por el CFLCC (*Coalition Forces Land Component Commander*) durante la Fase IV de OIF.

te general Jay Garner (retirado), jefe de la ORHA, pensaba que en unos meses un gobierno interino iraquí estaría en funcionamiento, relevando a su organización de las tareas de estabilización y reconstrucción.

Cuando la Autoridad Provisional de la Coalición, dirigida por el embajador Paul Bremer, fue consciente de que los iraquíes por sí mismos no iban a poder llevar a cabo las tareas de estabilización y reconstrucción, el Gobierno de Estados Unidos tuvo que confiar en su estamento militar para acometer precisamente el tipo de actividad que el presidente Bush había criticado durante su campaña electoral. Y el US Army, un ejército formado en el combate convencional de alta intensidad y con una fuerte cultura organizativa, no estaba preparado para enfrentarse a los retos que presentaba la nueva insurgencia que se estaba desarrollando en el escenario iraquí.

Además su lentitud para adaptarse al tipo de amenaza que la insurgencia presentaba permitió que ésta creciese de modo notable durante los años 2004 al 2006. Era necesario un nuevo enfoque de las operaciones que permitiese atajar la insurgencia y terrorismo crecientes con garantías de éxito; y es en este contexto donde aparece la nueva doctrina de contra-insurgencia FM3-24 del US Army (MCWP3-33.5 de los *marines*).

En su elaboración ha tenido un peso importante las aportaciones del general David Petraeus, comandante de la fuerza multinacional en Irak en los años 2006 y 2007 quien, rescatando conceptos contenidos en antiguas publicaciones sobre el tema y aplicados anteriormente en Vietnam y Centroamérica, ha señalado a la población como factor clave del éxito en la lucha contra la insurgencia. La protección de la población, su aislamiento de los insurgentes y la relación de las tropas con la población a la que protegen, cobran en la nueva Doctrina más importancia que la destrucción de los propios insurgentes preconizada por la «Doctrina Rumsfeld», y que estaba vigente hasta ese momento.

El texto se enmarca en las guerras que enfrenta Estados Unidos en Irak y Afganistán. Sin embargo, su utilidad no se limita a la inmediatez de la necesidad, pues al reconocer que los enfrentamientos convencionales no son probables, las guerras contrainsurgentes se proyectan como los enfrentamientos más comunes en los años venideros. La hipótesis es que la nueva doctrina proporcionará al US Army y los *marines* una herramienta efectiva para enfrentar y derrotar la insurgencia, no sólo en Irak y Afganistán, sino en otros escenarios que puedan surgir en los años venideros.

Análisis del FM3-24

Surely a manual that's on the bedside table of the president, vice-president, secretary of defense, 21 of 25 members of the Senate Armed Services Committee and many others deserves a place at your bedside too.

General DAVID PETRAEUS

El US Army se considera a sí mismo como una institución basada en la doctrina. Como describe el teniente coronel Jonh A. Nagl (9) la doctrina es:

«De enorme importancia para el US Army; codifica lo que la institución piensa acerca de su papel en el mundo como cumple ese papel en el campo de batalla... La doctrina conduce las decisiones sobre cómo el US Army debe ser organizado... que misiones debe cumplir...y que equipamiento necesita.»

Para un ejército basado en la doctrina, el espacio de tiempo –20 años– transcurrido desde la última publicación oficial sobre contrainsurgencia debería haber sido un problema importante a tener en cuenta.

Para averiguar que es lo que hace a una doctrina efectiva se proponen algunos criterios que se pretenden analizar de forma sencilla de aquí en adelante. Estos son:

- Si está escrita pensando en quien la va a ejecutar.
- Si es aceptable por quien la va a ejecutar.
- Si enseña *cómo* pensar y no *qué* pensar (sobre contrainsurgencia).
- Si es relevante y actual en la identificación de los problemas relativos a las operaciones de contrainsurgencia.
- Si es manejable y accesible desde el punto de vista de quien la tiene que utilizar.

La audiencia

De modo evidente cualquier doctrina debería ser escrita pensando en las necesidades de aquellos que la van a ejecutar, y los redactores no pue-

(9) «The Evolution and Importance of Army/Marine Corps Field Manual3-24, Counterinsurgency» in *The US Army/Marine Corps Counterinsurgency Field Manual by the United States Army and United States Marine Corps*, pp.XIII-XX, Chicago, Ill.: Universidad of Chicago Press, 2007.

den pretender proporcionar todos los conocimientos posibles para todos los lectores posibles, sino que deben enfocar su esfuerzo en aquellos a los que va dirigida la doctrina. Una lectura detenida del FM3-24 muestra el hecho de que ha sido redactado pensando en el combatiente que está sobre el terreno y para proporcionar una guía a los comandantes del nivel táctico, desde cuerpo de ejército hasta batallón, en el contexto de una campaña conjunto-combinada (nivel operacional) (10). La doctrina refleja el hecho de que los jefes y combatientes tienen a menudo que soportar más responsabilidades de las que quisieran en este tipo de combate, sin contar muchas veces con el apoyo de agencias civiles, considerado crucial para el éxito de las operaciones.

El *Manual* explica en el capítulo cuarto el diseño operacional y la integración de líneas de operaciones militares y no militares en la campaña, aunque un punto débil es que no desarrolla los conceptos para incorporar el amplio espectro de capacidades e instrumentos del poder nacional en la lucha de contrainsurgencia.

El grado de aceptación

Cualquier documento doctrinal, para que sea eficaz, debe contar con la aceptación de aquellos que van a poner en práctica los conocimientos en él comprendidos. Los combatientes deben reconocer el valor de lo que se dice, contrastarlo con su propia experiencia y asimilarlo. Los principios y teorías contenidos deben ser trasladables a la práctica, y la tensión entre la experiencia personal y la doctrina es más probable cuando ésta es producida durante el desarrollo de la campaña en la que la mayor parte del ejército está implicado. Además las indicaciones del general Petraeus han permitido que la doctrina incluya puntos de vista amplios: de otros departamentos del Gobierno, antropólogos, expertos en legislación sobre derechos humanos, etc... Esto asegura que la publicación tenga un mayor grado de consenso. Un paso importante para ello se dio en una reunión celebrada en Forth Leavenworth y moderada por el propio Petraeus, para revisar el borrador de la doctrina.

(10) «Combat in counterinsurgency is frequently a small-unit leader's fight; however, commanders' actions at brigade and division levels can be more significant. Senior leaders set the conditions and the tone for all actions by subordinates», FM3-24, chapter 7, *Leadership and Ethics for Counterinsurgency*, pp. 7-1.

La enseñanza de la doctrina

La doctrina debe permitir la comprensión y posterior aplicación práctica de los conocimientos y principios en ella contenidos, creando el marco intelectual para que los mandos militares en todos los escalones analicen los problemas derivados de la insurgencia y encuentren las soluciones para resolverlos. Cualquier error en este proceso provocará un empeoramiento de la situación más difícil de resolver. El resultado de conceptos doctrinales pobremente expresados o difíciles de entender es que los oficiales al mando de unidades se verán superados por los acontecimientos y deberán aprender sobre la marcha para adaptarse a la situación.

El general *sir* Frank Kitson –probablemente el mayor experto británico en lo que respecta a contrainsurgencia tanto en el aspecto teórico como en el práctico– escribió en el capítulo dedicado a la enseñanza e instrucción de su libro: *Low Intensity Operations* cuatro principios que ha sido tenidos en cuenta a la hora de redactar el *Manual*:

1. La importancia de adaptar la mente de los mandos para hacer frente al complejo y cambiante ambiente en este tipo de guerra.
2. La importancia de enseñar a los oficiales a diseñar una campaña usando una combinación de medidas civiles y militares que alcance el objetivo marcado por el Gobierno, haciendo énfasis en los modos de neutralizar al enemigo diferentes de la aplicación directa de la fuerza militar.
3. La importancia de enseñar a los oficiales como dirigir las actividades de sus hombres, e incluso fuerzas policiales o locales, de modo coherente con el ambiente táctico de forma que se utilicen las técnicas más apropiadas en cada momento.
4. La importancia de los métodos que se utilizan para enseñar las técnicas que se deben aplicar, estableciendo un sistema de instrucción y adiestramiento realista y coherente con la información conocida sobre la amenaza insurgente.

La metodología del FM3-24 es totalmente coherente con el principio de «aprender y adaptarse» y refleja los conceptos elaborados por el general Kitson (11). El *Manual* es considerado documento clave para el *US Army*

(11) «An effective counterinsurgent force is a learning organization. Insurgents constantly shift between military and political phases and tactics. In addition, networked insurgents constantly exchange information about their enemy's vulnerabilities... However,

Command and General Staff College y el *Army War College*; para los cuarteles generales de nivel brigada y batallón desplegados en Irak, y para el Centro de Excelencia COIN situado en Taji, al norte de Bagdad, cuyo jefe, el teniente coronel John Hobart, ha sido uno de los principales redactores del *Manual*.

Relevancia y actualidad

Los principios y conocimientos contenidos en la doctrina deben estar basados en las lecciones de la historia y en un cuidadoso juicio de ellas. Además es igualmente importante que recoja un detallado análisis de la situación actual para poder mantenerse al día cuando los acontecimientos evolucionen. Debe permitir que los que la van a aplicar puedan establecer un marco de referencia en lo que respecta a la contrainsurgencia. El peligro es que la doctrina se quede desfasada al haber sido superada por la evolución de los acontecimientos en el momento de ser publicada. Su utilidad se deriva de la fortaleza y perdurabilidad de los principios y de la aproximación general que proporciona sobre la amenaza de la insurgencia y como combatirla. En este sentido el FM3-24 supone un paso adelante importante, pues contiene una detallada descripción del amplio espectro de posibles grupos insurgentes y de la realidad global acerca de donde y como la insurgencia –y por ende la contrainsurgencia– pueden actuar. Otra de las principales fortalezas del *Manual* es la identificación de la población y de la legitimidad del gobierno de la nación anfitriona como los primeros objetivos a asegurar por las fuerzas militares.

No obstante, y en palabras del propio general Petraeus, el *Manual* necesita:

«Ser más explícito acerca del hecho de que la doctrina debe describir una filosofía que vaya más allá de la clásica interpretación de la contrainsurgencia. Necesita presentar blanco sobre negro quienes son los enemigos y lo que la falta de gobierno significa realmente para las fuerzas que intentan contrarrestar tales amenazas» (12).

skillful counterinsurgents can adapt at least as fast as insurgents», FM3-24, chapter 1, pp. 1-26

(12) Entrevista del general Petraeus con el coronel del Ejército británico, Alexander Alderson, el 14 de junio del 2007, recogida en su ensayo *US COIN Doctrine and Practice: An Ally's Perspective*. El coronel Alderson se unió a la fuerza multinacional de Irak en diciembre del 2007 como jefe de Estrategia, Conceptos y Planes.

Las aparentes contradicciones entre la doctrina y algunas experiencias obtenidas en Irak y Vietnam son reflejo de los retos institucionales a los que se enfrenta el US Army: el cambio de una cultura donde la aplicación directa y contundente de la fuerza militar ya no va a ser la forma de acción habitual de las unidades. La doctrina no tendrá el valor y la aceptación que merece si no es percibida como relevante o si se percibe un vacío entre la teoría y la práctica.

La accesibilidad de la doctrina

El lector tiene que ser capaz de leer, entender y asimilar la adecuada cantidad de conocimiento de modo que no se vea superado por la teoría. El escritor debe mantener un complicado equilibrio entre la sencillez y la palabrería a la hora de redactar los conceptos críticos que deben ser incluidos: la parquedad en las explicaciones deja en el lector más preguntas de la que ve contestadas; por el contrario, un exceso de información excede el objetivo de la publicación pasando de enseñar como pensar a enseñar lo que pensar, con la desastrosa consecuencia de crear dogmas que pronto se verán superados por la realidad. Esto es especialmente peligroso cuando se intentan aplicar dichos dogmas en el escalón de mando o las circunstancias erróneas.

Una de los puntos débiles es la extensión del *Manual* –381 páginas– y la variedad y complejidad de la información que contiene, lo que lo hace arduo y difícil de leer: pocos serán capaces de leerlo de principio a fin. El líder del proyecto, el teniente coronel (retirado) Conrad Crane (13), ha explicado que desde el principio se decidió que la primera edición debería incluir la información más completa posible para enfocar correctamente la amenaza de la insurgencia y como contrarrestarla y establecer una base amplia de conocimiento sobre ello. El resultado ha sido la inclusión de información muy específica que no puede ser encontrada en otras publicaciones.

Muchos capítulos ha sido escritos para proporcionar una completa información por sí mismos sin necesidad del leer todo el documento. Es por ello que hay una apreciable cantidad de conceptos que se repiten

(13) El teniente coronel (retirado) Conrad Crane es actualmente director del Instituto de Historia Militar del US Army y colaborador del Instituto de Estudios Estratégicos del US Army War College. Autor de numerosas publicaciones de historia militar, ha escrito también varios ensayos sobre las operaciones de Estados Unidos en Irak.

reiteradamente a lo largo de todo el *Manual*: que la contrainsurgencia es una lucha por la población y que el uso de la fuerza en las operaciones es menos importantes que otras medidas que se pueden tomar son sólo algunos de ellos.

Dada la longitud del *Manual* sería útil que, con las primeras lecciones aprendidas derivadas de su aplicación en Irak y Afganistán, se elaborase un *Manual de Campo (Handbook)* siguiendo la pauta marcada por otras publicaciones similares. Dicho *Manual* debería contener fundamentalmente los principios operativos de aplicación práctica en las operaciones de contrainsurgencia haciendo más fácil y amena su lectura. De este modo no sólo sería una referencia para los mandos de nivel batallón y superiores sino que sería de utilidad para los niveles inferiores a batallón (14).

Diseño operacional en contrainsurgencia

El capítulo cuarto del *Manual* está dedicado al diseño de campañas y operaciones de contrainsurgencia diferenciándolo del planeamiento. Mediante el diseño se indaga en la naturaleza del problema para concebir un marco que permita resolverlo. Cuando las situaciones no se ajustan a los marcos de referencia establecidos la simple planificación no sirve, pues la parte más difícil del problema es precisamente descubrir cual es el problema. Para ello, el diseño proporciona un medio para conceptualizar y hacer hipótesis sobre las causas subyacentes y las dinámicas que sirven para explicar un problema desconocido.

Es destacable el hecho de que el ejemplo histórico que introduce el capítulo es la ocupación de España por las tropas francesas en el año 1808. En él se narra como Napoleón, después de una rápida y contundente victoria convencional ignoró el requisito inmediato de proporcionar un ambiente estable a la población, fallando al analizar al pueblo español, su historia, su cultura y sus motivaciones para dificultar o apoyar el logro de los objetivos políticos franceses. Esto llevó a una lucha prolongada por la ocupación que duró casi seis años y que necesito de casi cuatro veces más tropas de las que Napoleón había previsto inicialmente agotando los recursos del Imperio francés. Los paralelismos entre este

(14) El Departamento del US Army acaba de publicar, en marzo del 2009, el *Manual FMI 3-24.2 Tactics in Counterinsurgency*, en el que se establece la doctrina para las operaciones en el nivel táctico, en los escalones compañía, batallón y brigada.

ejemplo y la situación en Irak a partir del verano del 2003 revelan que algunos principios fundamentales no han variado con el paso del tiempo y la evolución de la insurgencia.

El capítulo explica la aplicación del diseño operacional en el nivel táctico de modo continuo durante toda la operación. Mediante la evaluación los jefes de unidad valoran y mejoran sus diseños de modo continuo para asegurar la relevancia y coherencia de la acción militar en cada situación. En este sentido el diseño sirve de guía para la planificación, la preparación, la ejecución y la evaluación. De modo claro se establece que el diseño comienza con la identificación de la *situación final deseada*, la cual, acertadamente, se deriva del objetivo de la política; es decir, que debe ser establecida por el nivel político y de este modo guiar la toma de decisiones en los niveles operacional y táctico. Para ello establece además que los objetivos estratégicos definidos deben ser comunicados claramente a los comandantes de todos los niveles, figura 1.

Otro de los aspectos positivos del *Manual* es establecer que la comunicación de forma correcta del diseño operacional, es decir del enten-

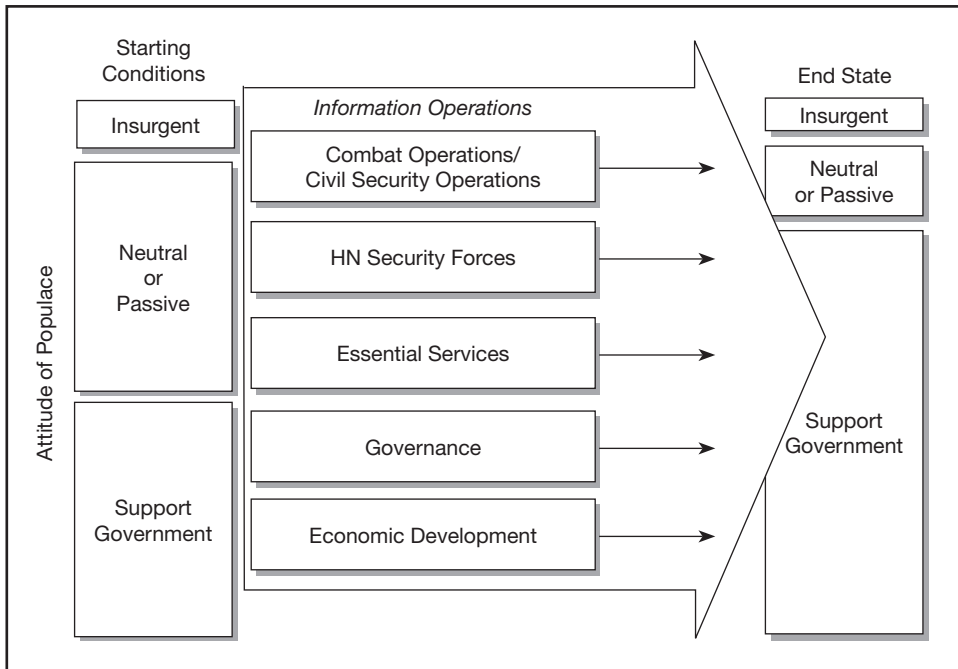


Figura 1.— Diseño y líneas de operaciones de una campaña de COIN.

dimiento del problema, permite ejercer la iniciativa a los mandos subordinados asumiendo la responsabilidad de decidir y ejecutar acciones independientes. Dicha iniciativa facilita la ejecución descentralizada y la continua evaluación de las operaciones a todos los niveles durante toda la campaña. Los mandos subordinados adaptan y priorizan sus acciones dentro de las líneas lógicas de operaciones diseñadas y realizan la coordinación, cooperación y las adaptaciones necesarias para lograr la unidad de esfuerzo y ejecutar las operaciones de modo que se adapten a las condiciones locales. El diseño operacional, pues, proporciona el marco dentro del cual los mandos subordinados ejercen la iniciativa. Además se reconoce la validez del ampliamente utilizado concepto de *comprehensive approach* al asumir que el diseño debe incluir todos los instrumentos del poder nacional para alcanzar la situación final deseada, contribuyendo a lograr la mencionada unidad de esfuerzo, no sólo entre las fuerzas militares –normalmente multinacionales–, sino también entre las distintas agencias, organizaciones y los instrumentos de la nación anfitriona.

El diseño debe reflejar, por tanto, el concepto mencionado anteriormente de modo que funcione en todas las líneas lógicas de operaciones y sea aplicable a cada etapa de la campaña. Debe haber sólo una campaña y por lo tanto un único diseño. Esta campaña tiene que incluir a todos los jugadores, con particular atención en los participantes de la nación anfitriona. El diseño y las operaciones están integrados al imperativo del *Manual COIN* de «aprender y adaptar», permitiendo un ciclo continuo de diseño-aprendizaje-rediseño para lograr el estado final.

El diseño de la campaña puede muy bien ser el aspecto más importante del contraataque a una insurgencia al ser el área en que el jefe de unidad y sus oficiales pueden tener la mayor influencia. Es por ello que el diseño no es sólo una función a ser cumplida sino más bien un proceso vital en el que se debería reflejar un aprendizaje y una adaptación continuos. Aunque el diseño precede a la planificación, continúa durante toda la planificación, preparación y ejecución. Es dinámico, como el ambiente, y como dinámico debe ser el entendimiento del ambiente por parte de los contrainsurgentes.

El diseño de la campaña se traduce en líneas de operaciones lógicas que muestran a los mandos subordinados y a otros elementos que intervienen en la campaña la dirección de la misma y el modo en que todos los esfuerzos contribuyen a alcanzar la situación final deseada. Las líneas de operaciones para una campaña de contrainsurgencia pueden incluir los siguientes aspectos:

- Conducir operaciones de información.
- Conducir operaciones de combate-operaciones de seguridad civil.
- Capacitar y emplear fuerzas de seguridad de la nación anfitriona.
- Establecer o restaurar servicios esenciales.
- Apoyar el desarrollo de un mejor gobierno.
- Apoyar el desarrollo económico.

La lista proporcionada por el *Manual* es sólo un ejemplo, los comandantes deben determinar las líneas lógicas de operaciones apropiadas para la situación basándose en sus evaluaciones y tener en cuenta también las consideraciones realizadas por los líderes de otras organizaciones participantes. No pretenden ser un modelo inamovible pues seleccionarlas y aplicarlas requiere juicio. La diferente naturaleza de las insurgencias que pueden coexistir en un mismo escenario y las circunstancias cambiantes de cada escenario, e incluso en diferentes zonas de operaciones dentro de un escenario, requiere un énfasis diferente y una interrelación distinta entre las diferentes líneas. La situación también puede requerir, sobre todo en las fases iniciales de la campaña, que las fuerzas militares apoyen o incluso asuman la responsabilidad de tareas que generalmente son cumplidas por otras agencias gubernamentales y organizaciones privadas. Al describir ampliamente cómo las líneas de operaciones interactúan para lograr la situación final, los comandantes proporcionan la lógica operacional para que los diferentes componentes se relacionen en un marco global. Este marco es el diseño operacional, figura 2.

Liderazgo

El *Manual* dedica el capítulo séptimo para tratar los temas relacionados con el liderazgo y la ética. Reconoce que el combate en operaciones de contrainsurgencia se realiza en muchas ocasiones en el nivel de pequeñas unidades; y por ello, como dice literalmente, el ejercicio del liderazgo es importante en todos los niveles «desde sargento a general». La experiencia obtenida en este tipo operaciones concuerda con esta apreciación. El liderazgo en los niveles más bajos es tanto más importante cuanto más cambiante, complejo y ambiguo sea el escenario en el que se desarrolla la campaña de contrainsurgencia. Para contrarrestar estos problemas se hace hincapié otra vez en la capacidad de aprendizaje y adaptación de los líderes y en que éstos sean capaces de transmitir sus conocimientos a sus subordinados.

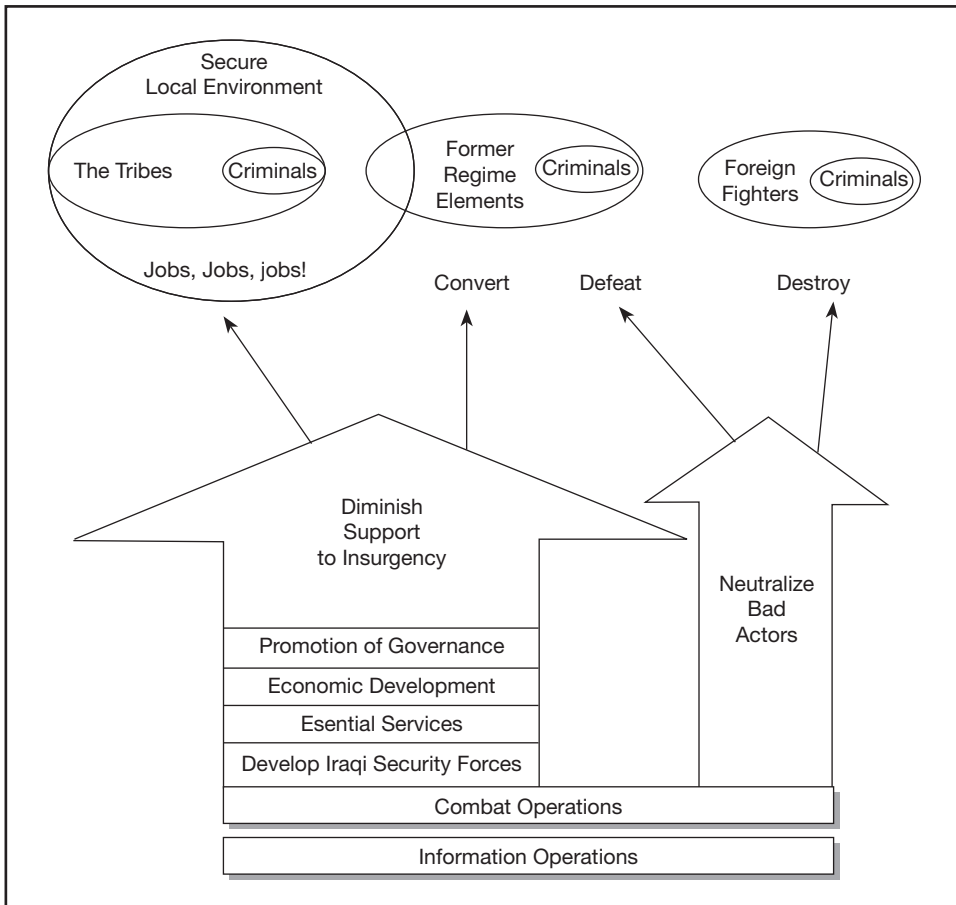


Figura 2. — *Diseño operacional de la I División de Marines para la operación Libertad para Irak II.*

Las cualidades que describe, basadas en los principios de honor y moralidad, son totalmente adecuadas, y es reseñable la identificación de la compasión por la población como un arma efectiva contra los insurgentes. También insiste en la tarea de los líderes de vigilar, prevenir y castigar cualquier conducta indecorosa que ponga en entredicho la imagen de la unidad y comprometa el éxito de la operación. Se pretende que los líderes creen un ambiente que fomente la moderación y la disciplina en contraposición por el ambiente creado por la insurgencia y que se basa en la violencia, la inmoralidad, la desconfianza y la decepción. De este modo se logrará que la fuerza implicada en una operación de contrainsurgencia se gane la confianza y el respeto de la población como paso

previo y necesario –pero no único– para establecer las bases necesarias que garanticen el éxito de la operación.

No parece casual que este capítulo incluya varios apartados dedicados a la detención e interrogatorio de personas estableciendo de modo tajante que:

«El abuso de personas detenidas es inmoral, ilegal y poco profesional» (15).

Esto tiene más importancia en las campañas de contrainsurgencia, en las que distinguir a un civil de un insurgente es generalmente imposible. Dichos apartados tiene la finalidad de evitar que se reproduzcan los lucuosos sucesos de la prisión de Abu Grahیب, que tanta repercusión internacional tuvieron, y que provocaron un daño irreparable a la imagen del US Army y su misión en Irak. Dichas prácticas proporcionan legitimidad moral a los insurgentes socavando a la vez la legitimidad moral de las tropas propias ante la población y ante la opinión pública internacional.

Para mejorar las dotes de liderazgo de los oficiales jóvenes, el US Army ha impulsado la creación de un curso de seis semanas, el *Basic Officer Leadership Course*, de modo que se complemente la formación inicial que poseen. Sin embargo, la formación y estilo de liderazgo de los oficiales más antiguos ha permanecido casi sin cambios desde la guerra fría proporcionando una generación de oficiales generales que fallaron a la hora de adaptarse a los retos y exigencias de la guerra irregular y las operaciones de contrainsurgencia.

El *Manual* considera, acertadamente, que son los mandos de nivel brigada y división cuyo liderazgo tiene más influencia en el transcurso de las operaciones pues sus acciones son las más significativas y las que más influencia pueden tener estableciendo las condiciones para las acciones de sus subordinados.

Los resultados sobre el terreno

We are not fighting so that you will offer us something. We are fighting to eliminate you.

HUSSEIN MASSAWI, Hizbullah

Después de haber analizado la doctrina, la principal preocupación de sus promotores sería comprobar si su aplicación está obteniendo resultados

(15) FM3-24, apartado 7-42.

positivos sobre el terreno; es decir, la evaluación. De momento parece haber una clara relación entre el *Manual* y la política que está respaldando las operaciones en Irak. La piedra clave de cualquier contrainsurgencia es el establecimiento de un ambiente de seguridad para la población civil; sin un ambiente seguro no se pueden llevar a cabo reformas permanentes que faciliten el desarrollo del país y el desorden se extiende por todas partes.

La Doctrina por sí misma no tiene sentido. Éste se lo da la suma total de conocimiento, experiencia, entrenamiento, recursos; y todo ello aplicado a un plan elaborado en unas circunstancias determinadas. En el caso de la campaña de la coalición multinacional en Irak, los esfuerzos realizados para elaborar una nueva doctrina de contrainsurgencia y para adaptar la preparación y el entrenamiento de las unidades previstas para su despliegue al teatro de operaciones iraquí parecen estar dando resultado. Una de las aportaciones más valiosas del *Manual* es la identificación de la población y la legitimidad de la nación anfitriona como los principales objetivos a asegurar por las fuerzas militares. Esto ha permitido invertir el enfoque de las operaciones realizadas en los años anteriores aplicado a los insurgentes hacia un mayor entendimiento de la importancia de la población. La aplicación de estos conceptos y otros como los de «aprender y adaptarse» y los de «limpiar-mantener-construir» están dirigiendo las operaciones en Irak y Afganistán y son reflejo de la coherencia que existe entre la doctrina militar elaborada y su aplicación práctica en los escenarios actuales.

El concepto de «limpiar-mantener-construir» (*clear-hold-build*) pretende, de manera sucesiva pero solapada, en primer lugar, separar a los insurgentes de la población de la que obtienen apoyo –con coacción o de modo voluntario– (*clear*). Además se pretende en esta fase la eliminación de los líderes y la destrucción de sus refugios y depósitos de armamento. Durante la segunda fase (*hold*) se pretende desarrollar la capacidad para constituir nuevas Fuerzas de Seguridad de la nación anfitriona y el establecimiento de un gobierno estable y creíble. Además se debe seguir negando al enemigo el acceso a la población, los recursos y la infraestructura de la zona, mientras se comienza a atender las necesidades básicas de la población. Normalmente el dinero que se destina a ello comienza, en esta fase, a ser un factor importante para lograr los objetivos. En la tercera fase (*build*) se establecen planes para lograr una situación de seguridad permanente y se asiste al gobierno local establecido en la fase

anterior en la ejecución de programas de reconstrucción y desarrollo que mejoren las condiciones de vida de la población. Con ello se persuade a ésta de que la estabilidad y prosperidad proporcionada por el gobierno establecido son más convenientes que cualquier oferta de los insurgentes. En cualquier caso dichos esfuerzos deben tener en cuenta respetar las tradiciones, normas y valores locales o serán rechazados, figura 3.

Las enseñanzas de las operaciones en Afganistán e Irak han permitido añadir a estas tres fases una cuarta: (comprometer o implicar) *engage* no contemplada en el *Manual*. En ella se pretende que los líderes civiles –políticos y religiosos– y militares locales se impliquen en el proceso contribuyendo a que la población desarrolle un sentido de la responsabilidad que le permita desligarse de la insurgencia, negándoles su apoyo, en un esfuerzo de impedir el acceso de los insurgentes a los santuarios y recursos que antes utilizaban. De esta manera se fomenta el desarrollo de las relaciones entre las instituciones locales y la población a todos los niveles con el objetivo final de que esta última confíe en sus gobernantes.

En Irak el incremento de tropas, principalmente de combate, acometido a partir del año 2006, sumado a la aplicación de los principios

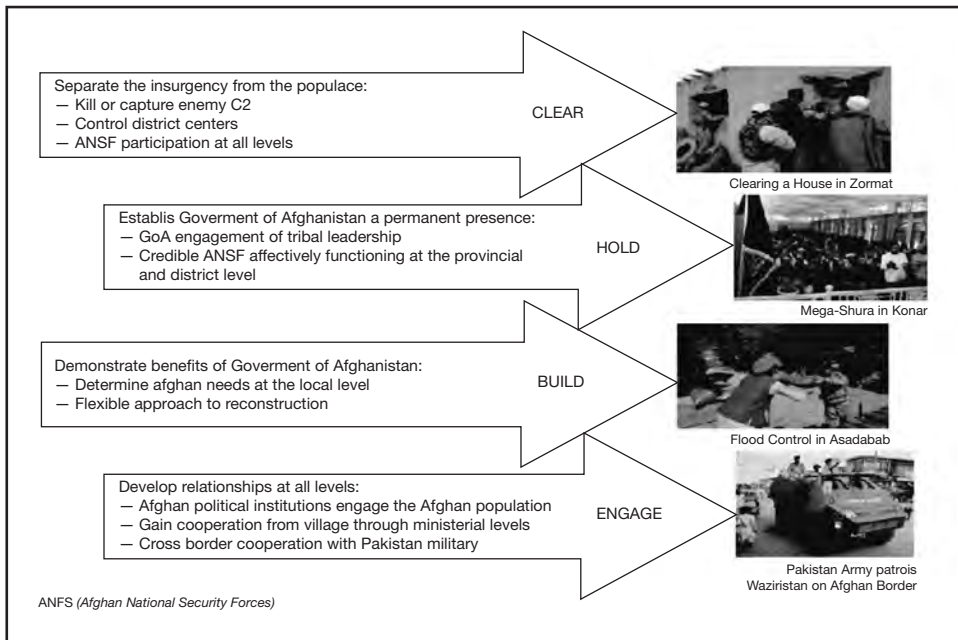


Figura 3.— Modelo COIN aplicado en Afganistán.

contenidos en la nueva doctrina permitió la ejecución del *Surge*. Dicha operación toma su nombre de dicho aumento, el cual permitió una mayor presencia de las tropas estadounidenses en las calles de Bagdad, principalmente, y de la zona de Al Anbar. Las unidades, que hasta ese momento habían permanecido casi acuarteladas para evitar los ataques de la insurgencia, asumieron un mayor riesgo –y bajas– y comenzaron a realizar un patrullaje a pie más agresivo y cercano a la población. De este modo se logró aislar a la población de los insurgentes elevando su nivel de seguridad. A partir de enero del 2008 el número de ataques disminuyó significativamente, lo que ha contribuido a aumentar la confianza de la población en las fuerzas norteamericanas y en su propio Gobierno y Fuerzas de Seguridad. El *Surge* inicialmente se enfrentó a dos obstáculos inevitables para alcanzar el éxito: el primero la incierta capacidad del Gobierno iraquí y sus Fuerzas de Seguridad para apoyar las operaciones; y el segundo las demandas desde el Gobierno y la opinión pública de Estados Unidos para alcanzar rápidos resultados en un tipo de guerra que es, por su propia naturaleza, prolongada, figura 4, p. 110.

Pero en Afganistán la situación parece estancada, cuando no empeora. El propio general Petraeus (16) ha reconocido que los procedimientos que está dando frutos en Irak, pueden no funcionar en Afganistán debido a que el país no dispone de la infraestructura suficiente para sostener una campaña como el *Surge* y por que es imperativo que el pueblo afgano no vea a las fuerzas de la coalición como conquistadores, algo que todavía no se ha logrado. Mientras tanto, el aumento de 17.000 tropas norteamericanas, que se sumarán a las 38.000 ya estacionadas en el país, autorizado por la administración del presidente Obama, se espera que permita una mejora de la situación de seguridad como ya ocurrió en Irak durante el año 2008.

Es innegable que el compromiso adquirido por Estados Unidos en Irak y Afganistán para combatir la insurgencia está suponiendo un esfuerzo considerable para el US Army. Primero supuso un enorme esfuerzo de adaptación y, desde luego, sigue siendo un esfuerzo en hombres y medios que cada vez están más desgastados. Pero la contrainsurgencia puede ser cualquier cosa excepto un problema militar. En el mejor

(16) Declaraciones del general Petraeus realizadas el 13 de marzo del 2009 en una conferencia auspiciada por el World Affairs Council y realizada en Connecticut (Estados Unidos).

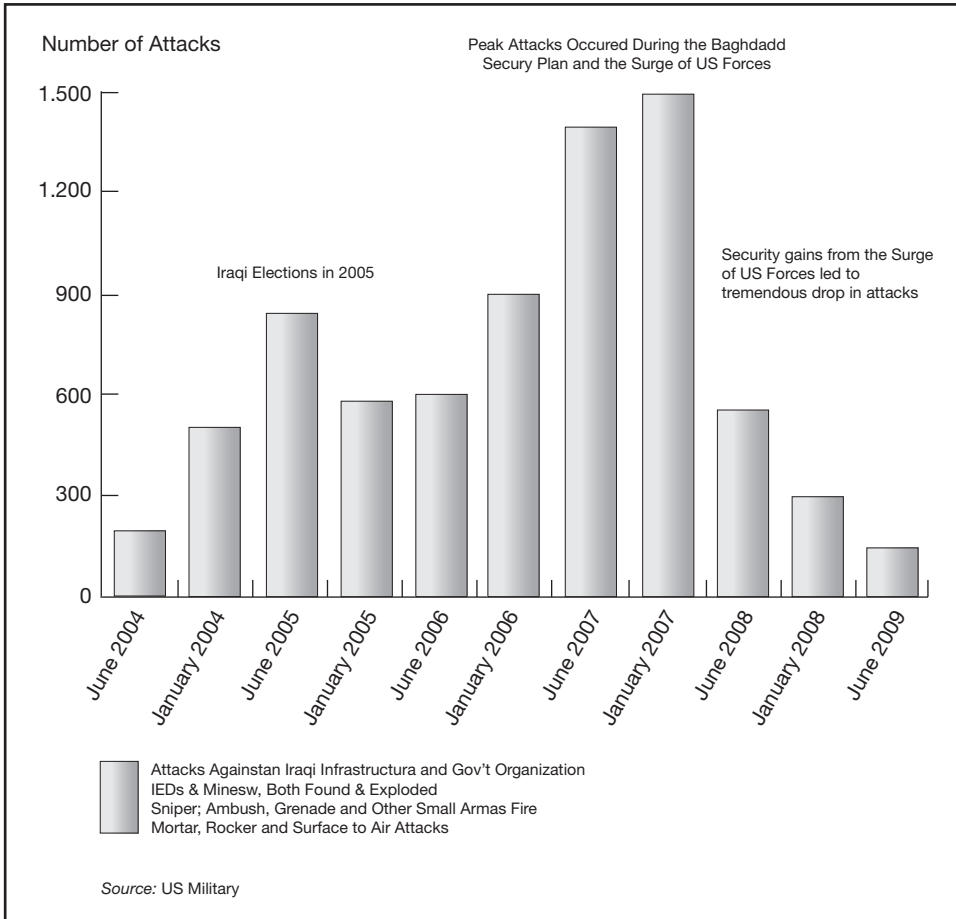


Figura 4.— Gráfico de los ataques contra las fuerzas iraquíes y de la coalición en Irak.

de los casos las fuerzas militares serán responsables de del 20% de la solución (17).

Para obtener los conocimientos y las herramientas necesarios que hagan posible resolver el 80% restante el Departamento de Estado del Gobierno de Estados Unidos ha elaborado un Documento titulado: *21st Century Counterinsurgency: a Guide for U.S. Policymakers*. En él se señala la necesidad de adaptación de las diferentes agencias guber-

(17) «A revolutionary war is 20 per cent military action and 80 percent political is a formula that reflects reality», GALULA, David: *Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice*, p. 63, Westport, Conn. Praeger, 1964, Rpt. 2006.

namentales y el establecimiento de una doctrina que las guíe en su contribución a las operaciones de contrainsurgencia. Es necesario que la futura doctrina desarrolle las dimensiones conjunta, multinacional, e interagencias de las complejas operaciones de contrainsurgencia. La publicación del FM3-24 ha significado el primer paso inspirador de dichos esfuerzos.

Conclusiones

In modern counterinsurgency, the side may win which best mobilizes and energizes its global, regional and local support base and prevents its adversaries from doing likewise.

D. KILCULLEN

Es innegable que el FM3-24: *Counterinsurgency* ha significado un gran paso adelante en el problema de entender y enfrentar el cada vez más complejo escenario de las operaciones de contrainsurgencia. Aunque los conceptos derivados de las experiencias de Vietnam y Centroamérica y reflejados en la doctrina del año 1986 eran válidos, estaba claro que no eran suficientes para enfrentarse a las actuales insurgencias de corte religioso fundamentalista y enfoque urbano. La solución al problema de la insurgencia actual no pasaba por extrapolar los procedimientos antiguos a la situación actual, y se hacía necesario adaptar la vieja doctrina a las cambiantes circunstancias actuales ya que cada insurgencia es única y evoluciona con el paso del tiempo.

Para complicar más la situación las insurgencias actuales pueden no estar buscando derrocar a un gobierno establecido y no tener una estrategia coherente. Además pueden existir numerosas insurgencias en un mismo escenario compitiendo entre ellas, como ocurrió en Irak a partir del verano de 2003, en donde los movimientos más fuertes asimilaron o eliminaron a los más débiles. En este caso las fuerzas contrainsurgentes deberán controlar el escenario en su conjunto en lugar de centrarse en derrotar a un enemigo específico. Además los contrainsurgentes, no los insurgentes, pueden iniciar el conflicto, presentándose ante la población como las fuerzas que representan el cambio revolucionario para arrebatarse la iniciativa a los insurgentes.

La historia de las operaciones de contrainsurgencia en Irak está caracterizada por una serie de fallos significantes para los cuales el FM3-24 ha

pretendido mostrar la solución. Particularmente preocupante fue el lento proceso de adaptación seguido por el US Army durante los inicios de la Fase IV de OIF.

La publicación del *Manual* ha guiado dos cambios trascendentales. Primero ha acabado con la «Doctrina Rumsfeld» seguida por el Ejército en Irak, según la cual lo principal era el combate convencional de alta intensidad; un ejército organizado, formado y equipado según dicha doctrina poco pudo hacer para enfrentarse a la insurgencia en Irak. Por ello, a pesar de la resistencia inicial, el cambio era obligado. Y ello simplemente por que las fuerzas de combate tenían el más sencillo y contundente de los incentivos: adaptarse o morir. Su lugar lo ha ocupado la «Doctrina Petraeus» con un enfoque menos «cinético» y más orientado a la seguridad de la población y al desarrollo de las instituciones de Gobierno y las Fuerzas de Seguridad de la nación anfitriona.

El segundo cambio ha tenido lugar dentro de las propias operaciones de contrainsurgencia que han cambiado su enfoque de los últimos años en el que el énfasis se ponía en la eliminación de los insurgentes hacia otro en el que el énfasis se pone en la seguridad de la población. El imperativo de aprender y adaptarse se pone de relieve cada día. Como Steven Metz (18) ha señalado:

«Si los conflictos prolongados, ambiguos, irregulares, cultural y psicológicamente complejos van a ser la principal misión del estamento militar norteamericano (y de otros componentes igualmente importantes del sistema de seguridad de Estados Unidos) entonces se deben emprender serios cambios.»

Aunque el *Manual* ha sido escrito pensando el combatiente que lo va a aplicar sobre el terreno para ayudarlo a preparar las operaciones de contrainsurgencia actuales y futuras, está por ver si sus principios serán de aplicación para todas y cada una de las insurgencias que aparezcan en un futuro cercano. Como Bernard Fall (19) –uno de los principales teórico-prácticos en lo que respecta a la guerra irregular– reconoce:

(18) Steven Metz es profesor investigador de Asuntos de Seguridad Nacional del Instituto de Estudios Estratégicos del US Army War College y es miembro del Panel de Insurgencia de la Corporación Rand.

(19) Bernard Fall aprendió la lucha de resistencia en la Francia ocupada durante la Segunda Guerra Mundial, desarrollando las tácticas de contrainsurgencia en Indochina durante los años cincuenta y finalmente las perfeccionó en la guerra de Vietnam durante los años sesenta.

«No hay atajos para resolver los problemas de una guerra revolucionaria... si algo funciona está obsoleto.»

De nuevo el imperativo de aprender y adaptarse aparece como uno de los criterios principales que deben guiar a las fuerzas comprometidas en una campaña de contrainsurgencia. Y este proceso debe ser más rápido que el proceso de cambio y adaptación de la insurgencia.

Bibliografía

ALDERSON, Alexander, coronel British Army: *US COIN doctrine and practice: an ally's perspective*, enero de 2008.

ALWIN-FOSTER, Nigel, brigadier British Army: «Changing the Army for Counterinsurgency Operations», *Military Review*, noviembre-diciembre de 2005.

ARMY FIELD MANUAL (volume 1 *Combined Arms Operations*. Part 10), *Counterinsurgency Operations (Strategic and Operational Guidelines)*, marzo de 2007.

COHEN Elliot and CRANE Conrad; HORVATH Jan, lieutenant coronel US Army and NAGL Jonh, lieutenant coronel US Army: «Principles, imperatives and Paradoxes of Counterinsurgency», *Military Review*, marzo-abril de 2006.

DEVELOPMENT, CONCEPTS AND DOCTRINE CENTRE (UK Ministry of Defense) Joint Doctrine, note 2/07 *Countering irregular activity within a comprehensive approach*, marzo de 2007.

FM3-24 *Counterinsurgency*, Headquarters Department of the Army, Washington, D. C., diciembre de 2006.

GRAFF, Jonathan K., mayor USA: *United States counterinsurgency doctrine and implementation in Iraq*, Thesis presented to the Faculty of the US Army Command and General Staff College, 2004.

KILCULLEN, David, lieutenant coronel US Army, Special Ddvisor for Counterinsurgency to the Secretary of State: *Counterinsurgency Redux*, Survival, 2007.
— *Countering Global Insurgency*, *Journal of Strategic Studies*, agosto de 2005.

KISZELY, John, lieutenant general director of Defence Academy of the United Kingdom: *Counterinsurgency in the 21st century: creating a comprehensive approach. A british view*, US Government Counterinsurgency Conference, Washington DC, 28-29 de septiembre de 2006.

LYNN John A.: «Patterns of Insurgency and Counterinsurgency», *Military Review*, julio-agosto de 2005.

METZ, Steven: *Learning from Iraq: counterinsurgency in American strategy*, Strategic Studies Institute, enero de 2007.

Military Review (Special Edition): *Counterinsurgency reader*, Combined Arms Center. Fort Leavenworth, Kansas, octubre de 2006.

RAND NATIONAL DEFENSE RESEARCH INSTITUTE: *Counterinsurgency in Afghanistan*, 2008.

— *Money in the Bank: Lessons Learned from Past Counterinsurgency (COIN) Operations*, Prepared for the Office of the Secretary of Defense, 2007.

RAND NATIONAL SECURITY RESEARCH DIVISION: *Insurgency and Counterinsurgency in Irak*, junio de 2004.

US Government Counterinsurgency Guide: Bureau of Political-Military Affairs, Department of State, enero de 2009, en: www.state.gov/t/pm/ppa/pmppt.

Recursos electrónicos:

En: globalsecurity.org

En: rand.org

En: smallwarsjournal.com

En: uderstandingwar.org